

FET y de las JONS en Palencia durante la Guerra Civil *

FET y de las JONS in Palencia during the Civil War

DOMINGO GARCÍA RAMOS

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología (UNED).

doisal@telefonica.net

ORCID: 0009-0008-6012-6998

Cómo citar/How to cite: GARCÍA RAMOS, Domingo, “FET y de las JONS en Palencia durante la Guerra Civil”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 657-678. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.657-678>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: En abril de 1937, una decisión de Franco creó FET y de las JONS, fruto de la obligada unión de falangistas y carlistas, que sirvió como elemento de movilización social en apoyo del nuevo régimen y de exaltación del jefe del estado. En la nueva entidad Falange asumirá el protagonismo, marginando a los carlistas, y tratará de establecer en la sociedad un modelo totalitario acorde con sus principios ideológicos. Sin embargo, encontrará resistencias en determinadas instituciones y organizaciones, sobre todo las vinculadas con la iglesia, que complicaron la implantación de partido. Este trabajo, se centra en la provincia de Palencia, y trata sobre la trayectoria de las dos organizaciones hasta llegar a la unificación y el papel desempeñado por FET y de las JONS en la sociedad palentina durante la Guerra civil.

Palabras clave: FET y de las JONS, Palencia, Guerra Civil (1936-1939), Falange Española, Comunión Tradicionalista, carlismo.

Abstract: In April 1937, a decision by Franco created FET and the JONS, the result of the forced union of Falangists and Carlists, which served as an element of social mobilization in support of the new regime and exaltation of the head of state. In the new party Falange will assume the leading role, marginalizing the Carlists, and will try to establish a totalitarian model in society in accordance with its ideological principles. However, it will encounter resistance in certain institutions and organizations, especially those linked to the church, which complicated the establishment of the party. This work focuses on the

* Para profundizar en el contenido de este trabajo, puede consultarse GARCÍA RAMOS, Domingo, *Instituciones y vida política durante la Guerra civil y el franquismo (1936-1975)*, Tesis doctoral, UNED, 2004. La tesis fue publicada, con el título *Instituciones palentinas durante el franquismo*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación de Palencia, 2005. El director de la tesis fue Pablo García Colmenares. Quiero agradecerle el apoyo y la dedicación que me prestó en la tarea investigadora y sus consejos durante la elaboración de la tesis.

province of Palencia and deals with the political career of the two organizations until reaching the unification and the role played by FET and the JONS in Palencia society during the Civil War.

Keywords: FET y de las JONS, Palencia, Civil War (1936-1939), Falange Española, Comunión Tradicionalista, carlism.

Sumario: Introducción; 1. FET y de las JONS en Palencia al final de la guerra civil: el informe de Ramón Laporta; 2. Falangistas y carlistas hacia la unificación; 3. FET y de las JONS: el partido único; Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) fue el partido único que dominó la política española durante cuarenta años hasta su disolución, ya con la denominación de *Movimiento*, el 1 de abril de 1977. Aunque con cambios a lo largo de ese tiempo, causados por la necesidad del régimen de Franco de adaptarse a los vaivenes de la política nacional o del entorno internacional, supuso una extensa maquinaria paralela al propio Estado, del que incluso asumió competencias que a él le correspondían.

Confluyen en FET y de las JONS dos organizaciones políticas con características y trayectorias muy diferentes: Falange Española de las JONS y la Comunión Tradicionalista. La primera es un partido recién fundado, que se inspira en el fascismo y, en menor medida, en el nazismo, y que pretende la implantación de un estado totalitario que domine la vida política y social del país. Los carlistas, por su parte, aparecieron en el primer tercio del siglo XIX como consecuencia de una crisis dinástica y protagonizaron las guerras civiles que sacudieron España durante la mayor parte de ese siglo. La Comunión Tradicionalista, organización que representaba al carlismo, es un movimiento conservador, cuando no reaccionario, de profundas raíces católicas, que defendía el corporativismo como modelo económico y social, y reivindica la restauración de la monarquía en la rama dinástica heredera de Carlos María Isidro y sus descendientes.

A ambas organizaciones, que tenían una escasa presencia social al llegar julio de 1936, les unía, sin embargo, su rechazo frontal al sistema democrático y al proceso secularizador, representados en esos momentos por la República, y la oposición radical a los movimientos revolucionarios de izquierda. Por ello, participarán activamente en las distintas conspiraciones planeadas para derrocar violentamente el régimen republicano, apelando para ello a la intervención del ejército. El 18 de julio de 1936 los militantes de los dos partidos se sumarán incondicionalmente al golpe de estado, asumiendo un

protagonismo destacado en las acciones posteriores mediante su contribución en los frentes de batalla, su presencia en la vida política y social o el papel desempeñado en la represión.

La situación bélica, la necesidad de controlar a los partidos políticos todavía operativos y el poder incuestionable de Franco, lleva a decretar en abril de 1937 la unificación de las dos organizaciones en la nueva entidad, que a partir de ese momento se pone al servicio del “Caudillo”, al que profesan una adhesión incondicional, y se convierte en el principal movilizador de masas.

Los falangistas serán los principales beneficiarios del control político de FET y de las JONS, en detrimento de los carlistas que, no sin cierto descontento, serán marginados. Los falangistas sentirán, en esos momentos, que van a poder llevar a cabo la implantación de un estado totalitario acorde con los principios de su ideología fascista. Sin embargo, encontrarán en la sociedad resistencias que hicieron difícil que se cumplieran sus propósitos¹.

1. FET Y DE LAS JONS EN PALENCIA AL FINAL DE LA GUERRA CIVIL. EL INFORME DE RAMÓN LAPORTA

En febrero de 1940, el jefe provincial del Movimiento de Salamanca, Ramón Laporta, en su condición de inspector regional, emitió, tras una visita de inspección, un informe acerca de la situación de FET y de las JONS en

¹ FET y de las JONS fue objeto de investigación por parte de los historiadores. Cabe citar los libros ya clásicos de PAYNE, Stanley G. *Falange, historia del fascismo español*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965; CHUECA, Ricardo, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983; ELLWOOD, Sheelag, *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984. Entre las publicaciones posteriores: THOMAS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999 y *La Falange de Franco*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000; PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes, *Falange española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, EUNSA, 2009. Los estudios sobre FET y de las JONS también han sido abordados para el ámbito regional y local, entre otros: CENARRO LAGUNAS, Ángela, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997; CLARA I RESPLANDIS, Josep: *El partit únic. La Falange i el Movimiento a Girona (1935-1977)*, Gerona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials de Girona, 1999; GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto, *La Falange manchega, 1939-1945*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2004; GUERRA PALMERO, Ricardo A., *La Falange en Canarias (1935-1950)*, La Laguna, Centro de Cultura Popular Canaria, 2007; a los que hay que añadir numerosas comunicaciones presentadas en congresos y encuentros de investigadores.

Palencia y del funcionamiento de sus delegaciones y servicios en el que destaca el lamentable estado en que se encontraba el partido en la provincia, hasta el punto de afirmar que *“nuestra Organización en Palencia no existe más que en el papel, toda vez que no hay servicio que funcione normalmente, la Jefatura Provincial se la desconoce en la provincia, no ejerciendo control alguno ni aportando iniciativas que la prestigien en ningún sentido”*.

La implantación social del partido (que según el informe era difícil de comprobar por la inexistencia de libros de registro) era muy reducida, pues contaba con 19.149 afiliados (incluyendo las organizaciones juveniles), lo que apenas representaba el 9 por ciento de la población provincial. Más exigua era la presencia en la capital, que, con 2.468 afiliados, supone el 7,7 por ciento de sus habitantes, lo que parece indicar una mayor presencia en las zonas rurales.

Aunque el informe marcaba diferencias en la valoración del funcionamiento entre los diferentes servicios, destacaba, entre otros, la escasa actividad de las organizaciones juveniles y de los sindicatos, dos de más importantes ámbitos de penetración social del partido. Por el contrario, resaltaba la labor desarrollada por el Auxilio Social, apoyado por las tareas auxiliares que desempeñaban las cumplidoras del Servicio Social y la Sección Femenina.

Ramón Laporta achacaba la mala situación de la organización en la provincia (*“apenas se la tiene en cuenta para nada”*) a la falta de continuidad en el cargo de jefe provincial, la poca capacidad de los mandos al frente de las delegaciones y la obstrucción por parte de algunas entidades e instituciones de corte confesional o con arraigo en la sociedad. Sin embargo, la realidad tenía más que ver con las dificultades que desde la unificación de abril de 1937 tuvo la creada FET y de las JONS para una implantación efectiva entre la población palentina.

2. FALANGISTAS Y CARLISTAS HACIA LA UNIFICACIÓN

2.1. Falange Española de las JONS: el ascenso al poder de un pequeño partido

Ya con anterioridad a la fundación en octubre de 1933 de Falange Española existían en la provincia de Palencia pequeños núcleos atraídos ideológicamente por el fascismo italiano, que en aquel momento se agrupaban en torno a las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo. La actividad de esta organización estaba

focalizada en la cercana ciudad de Valladolid, lo que propició su penetración en Palencia a través de jóvenes estudiantes universitarios.

Los primeros grupos se formaron principalmente en la capital, Carrión de los Condes y, sobre todo, en Herrera de Pisuerga, donde surgirán futuros dirigentes que destacarían durante el franquismo como José Antonio Girón de Velasco, el futuro delegado nacional de Sindicatos Gerardo Salvador Merino, o a nivel provincial, Antonio de Arana.

La aparición de Falange Española en 1933 atrajo el interés hacia la nueva organización. Pero, con todo, a principios del año siguiente, apenas contaba en la provincia con unos 150 militantes, una veintena de ellos en la capital.

Las principales acciones de estos grupos fascistas se reducían principalmente a la distribución de la prensa del partido y actividades de propaganda, que terminaban con incidentes, cada vez más violentos, con activistas de izquierda.

El 4 de marzo de 1934 se presentó en Valladolid la fusión de las dos organizaciones bajo la denominación de Falange Española de la JONS, lo que dio impulso a su implantación y el establecimiento de una estructura organizativa. Posteriormente se formaron en su seno nuevos servicios como la Sección Femenina, el Sindicato Español Universitario (SEU) o una incipiente organización sindical, lo que favoreció un lento crecimiento, que se vio incrementado tras los sucesos revolucionarios de octubre de 1934.

La polarización creció con los meses siguientes y alcanzó su punto álgido a partir de las elecciones de febrero de 1936 con la victoria del Frente Popular. Aumentaron los enfrentamientos entre grupos opuestos políticamente tanto en la capital como en pueblos de la provincia, llegando a ocasionar víctimas mortales.

Uno de los sucesos más graves tuvo lugar en la capital, cuando el 8 de marzo se produjo la muerte de un militante derechista, tras lo cual, y una vez que el partido fue ilegalizado por el gobierno, fueron detenidos y encarcelados los más destacados militantes falangistas, que permanecían en prisión el 18 de julio.

En vísperas del golpe de estado, el partido contaba en la provincia con unos 400 militantes, sobre todo jóvenes, procedentes en su mayoría de las JONS y con sus núcleos más importantes en Palencia, Carrión y Herrera. Falange Española era, por entonces, un grupo minoritario en el panorama político provincial, donde tenían su protagonismo partidos conservadores como los agrarios o Acción Popular, según dejaron de manifiesto los resultados electorales de febrero de 1936, y ocupaba un espacio político en

competencia con otras fuerzas, como los carlistas de la Comunión Tradicionalista o Renovación Española².

Los falangistas colaboraron activamente en la preparación del alzamiento militar, y una de las primeras acciones, tras el triunfo de la sublevación en la capital y casi toda la provincia, fue la liberación en la madrugada del 19 de julio de los dirigentes encarcelados, que se incorporaron inmediatamente al movimiento³. Aunque desde octubre de 1934, y sobre todo desde febrero de 1936, se venía apreciando un incremento del interés hacia la organización falangista de sectores que se oponían radicalmente a la República, a partir de ese momento se produjo un aluvión de nuevos militantes, movidos por los más dispares motivos.

Una de las primeras contribuciones de Falange en los inicios de la guerra civil fue la formación de milicias de voluntarios que se incorporaron a los frentes de batalla, en la Sierra del Guadarrama y, sobre todo, en la zona norte de provincia, en torno a Barruelo de Santullán y Aguilar de Campoo. Según la prensa, que las denomina “milicias fascistas”, se reclutaron en los primeros momentos unos 800 hombres, que, aunque al principio conservaron sus propios jefes, pronto pasarán a ser controladas por los militares⁴.

Otra de las tareas que asumieron los falangistas fue la de actuar como fuerza paramilitar y desempeñar, desde el primer momento, el protagonismo en el asesinato violento de las personas consideradas enemigas, a través de la actuación de grupos más o menos incontrolados. La intervención de los militantes falangistas en los macabros “paseos” y “sacas” de presos de la cárcel, que se produjeron en las primeras semanas del conflicto, generó comentarios negativos en parte de la población, que fueron contestados a través de notas publicadas en la prensa local⁵.

Con todo, ante los excesos cometidos, los militares trataron de limitarlos, obligando a los mandos de la Falange a solicitar la correspondiente autorización, a la vez que se prohibían las rondas volantes que únicamente podrían realizarse con permiso de la autoridad militar o del gobernador civil, previa petición del jefe provincial. A partir de agosto, la mayoría de las

² GARCÍA RAMOS, Domingo, “Las derechas en Palencia durante la Segunda República”, *Investigaciones Históricas*, 21 (2001), pp. 249-280.

³ GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Víctimas de la Guerra Civil en la provincia de Palencia (1936-1945)*, Palencia, Asociación de la Recuperación de la Memoria Histórica/Ministerio de la Presidencia, 2011, pp. 61-62 y anexo 3.

⁴ ROMÁN IBÁÑEZ, Wifredo, *Combate en la montaña. El frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936-febrero de 1937)*, Palencia, Aruz Ediciones, 2015, pp. 174-179.

⁵ *El Diario Palentino*, 13-08-1936.

mueres se produjo por el cumplimiento de la sentencia tras la celebración del correspondiente juicio sumarísimo, pero los falangistas siguieron tomando parte activa en las acciones represivas⁶.

El encarcelamiento de Jose Antonio Primo de Rivera en Alicante y de otros destacados dirigentes del partido y la muerte de Onésimo Redondo en un enfrentamiento en los primeros momentos de la guerra, produjo una sensación de incertidumbre y provisionalidad en todos los ámbitos territoriales, y alumbró tensiones entre sus dirigentes, asumiendo Andrés Redondo, hermano del fundador de las JONS, la jefatura del territorio en el que se incluyó la provincia palentina. El 12 de agosto de 1936 se hizo pública la composición de la Junta Política en Palencia, con Luis Bregel Herrero como jefe provincial y Antonio de Arana como secretario. Esta junta se vio sometido a cambios en las siguientes semanas por la debilidad de la organización y por la incorporación al frente de batalla de algunos de sus dirigentes. La dirección de algunos de los servicios fue asumida por militares, no muy afines a la ideología falangista y con escasa preparación para ocupar esos cargos.

Las necesidades de la guerra generaron una cierta clarificación del panorama político, a lo que contribuyó desde el 25 de septiembre la prohibición, al menos normativamente, de las actividades políticas y sindicales.

Durante los primeros meses de la guerra, pretendiendo acercarse a la clase media y al “*engañado*” proletariado, los falangistas trataron de difundir un discurso ideológico en el que manifestaba ser un movimiento que rechazaba el caciquismo y ponía en entredicho el sistema político de la Restauración (“*la vieja política*”), afirmando el “*espíritu revolucionario*” y antiburgués de su doctrina. Estas manifestaciones producían recelo en los militares y los sectores sociales más conservadores; también levantaba suspicacias la aparente indiferencia en relación con la iglesia y el catolicismo, que trató de contrarrestar mediante la publicación de notas en la prensa local y artículos en el semanario *Afán*, por entonces órgano del partido.

⁶ Sobre la represión en Palencia: GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Víctimas de la... op. cit.*, Palencia, Asociación de la Recuperación de la Memoria Histórica/Ministerio de la Presidencia, 2011; PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Guerra Civil en Palencia. La eliminación de los contrarios*, Palencia, Cálamo, 2002; LORENZO SANZ, Eufemio, *Represión y depuración de los maestros de la provincia de Palencia en la Guerra Civil*, Palencia, Diputación de Palencia, 2014; DE JUAN CASTRILLO, Albano, *Los médicos de la otra orilla. La represión franquista sobre los médicos palentinos 1936-1945*, Palencia, Cálamo, 2005.

Falange Española realizó campañas de reclutamiento, buscando la incorporación de nuevos militantes, lo que generaba malestar en los miembros más antiguos, sobre todo cuando los recién llegados pasaron a ocupar cargos en la organización. Por ello, se pidió con insistencia extremar el examen de los antecedentes y las motivaciones de los aspirantes.

La presencia de los falangistas en la vida cotidiana palentina se hizo cada vez más notoria en desfiles, celebración de victorias militares, funerales por los “caídos” en el frente o efemérides destacadas del calendario falangista.

La organización se esforzó también en la expansión territorial, mediante la constitución de nueve jefaturas comarcales, y se amplió la estructura organizativa mediante el reforzamiento de las delegaciones y servicios que ya venían funcionando desde años anteriores, como el SEU o la Sección Femenina. Esta última asumiría tareas de apoyo en el frente y en la retaguardia en labores sanitarias y médicas, confección de ropa o recepción de donativos para lo que organizó periódicas cuestaciones más o menos exitosas.

El Servicio Español del Magisterio (SEM) intentó atraerse a los maestros, aunque aquí encontró la resistencia de la Asociación de Maestros Católicos, que tenía una importante implantación en la provincia, y que recelaba de la actitud falangista hacia el hecho religioso.

Hay que destacar las actividades emprendidas por el Auxilio de Invierno, fundado en octubre de 1936, que tenía la misión de atender a la población más necesitada, sobre todo a los niños, para lo que se abren comedores infantiles en la capital y algunos pueblos de la provincia.

FE de las JONS contaba con su propia organización juvenil, los “flechas”, que participaban en concentraciones y desfiles, pretendiendo que “*los pequeños falangistas*” fueran el vivero de futuros militantes.

Otro ámbito de interés para el partido, por influencia del sector jonsista, fue el sindical tratando de atraer al proletariado a través de la Central Obrera Nacional-Sindicalista, con un discurso pretendidamente revolucionario con el que, incluso, arremetía “*contra los patronos que pretenden vulnerar los derechos del obrero*”.

2.2. Los carlistas: la defensa de la tradición

El carlismo, que durante los primeros decenios del siglo XX había tenido cierto arraigo en la provincia, constituyó la otra corriente ideológica que se integrará en FET y de las JONS. En 1931 se organizó una delegación provincial, presidida por el industrial Félix Pollos y, en los años siguientes

organizaron algún acto público, que terminaban provocando algunos altercados.

Los carlistas formaron parte, junto con otros grupos reaccionarios, de los movimientos conspiratorios que pretendían la desaparición, por medios violentos, del régimen republicano, invocando, para ello, la intervención de los militares.

Una vez que el golpe de estado triunfó en Palencia, un centenar de carlistas voluntarios de la capital y pueblos de la provincia se incorporó al requeté, formando una compañía en el Tercio Castellano de Mola, que, junto a las milicias falangistas, fue destinada al frente norte de la provincia, en torno a Aguilar de Campoo y la zona minera.

A pesar de la prohibición de las actividades políticas, los carlistas, como los falangistas, gozaron hasta abril de 1937 de cierta autonomía para el desarrollo de sus actividades, que entraron en competencia en muchas ocasiones con las promovidas por Falange.

A finales de octubre se constituyó la Junta Provincial Carlista de Guerra, presidida como comisario de guerra por Félix Pollos, y que contaba con una sección militar y otra sección de asuntos generales.

A principios de 1937, los carlistas palentinos crearon la Caja de Compensación y Subsidio Familiar, como una medida social para facilitar a las familias necesitadas con hijos de un complemento al jornal, para lo que decían contar con aportaciones económicas facilitadas por patronos, sociedades y corporaciones. Era un proyecto que se incluía en los intentos de influir en el mundo laboral, para lo que contaba con la Obra Nacional Corporativa, fundada en noviembre de 1936, que propugnaba una estructura social paternalista y anacrónica basada en la organización gremial, que fomentase el trabajo a domicilio, familiar y la artesanía. Tomando como referencia las encíclicas papales, y concretamente la *Rerum Novarum* de León XIII, condenaban la economía liberal y acusaban al capitalismo, junto al judaísmo y la masonería, de haber destruido el modelo gremial tradicional.

Otra actuación en el ámbito social y económico del tradicionalismo fue la defensa de la Hermandades como base de la organización económica, con las que se pretende, nada menos, que la desaparición del trabajo asalariado.

A través de todas estas iniciativas buscaban atraer a un sector del proletariado, para lo que trataban de desmentir la “*insidia*” de que los requetés defendían a los ricos, llegando a denunciar el “*injusto régimen liberal capitalista*”.

Con el objetivo de captar al mundo estudiantil, los carlistas contaban con la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET), que había iniciado sus

actividades en el otoño de 1935, con la misión de luchar contra la masonería y el judaísmo, que durante la “*nefasta*” República se habían infiltrado en colegios e institutos, y de defender la religión católica y a la iglesia.

Para los niños y jóvenes, los carlistas tenían sus propias organizaciones de “pelayos” y “margaritas”, e invitaban a los padres para que sus hijos se apuntaran y acudieran a sus actividades.

Junto con los tradicionalistas, tenían presencia en Palencia oros grupos de extrema derecha. El Partido Nacionalista Español, que había sido fundado por José María Albiñana, constituyó en septiembre de 1936 el Comité de los Legionarios de España, que formaban la milicia del partido; finalmente este partido se integró en enero de 1937 en la Comunción Tradicionalista.

Renovación Española, que contó con el Conde de Vallengano como diputado por Palencia en las elecciones de 1933 y 1936, tenía su sección de niños (los “infantes”) y su propia milicia (los “cruzados”, que se distinguían por su boina verde), para lo que invitó a sus simpatizantes a constituir una compañía que se incorporase al frente de combate en el norte. Renovación Española, al igual que otros movimientos políticos, desapareció tras el decreto de unificación.

3. FET Y DE LAS JONS: EL PARTIDO ÚNICO

3.1. La unificación en Palencia

Mediante el decreto de 19 de abril de 1937, Franco procedió a la unificación de las dos principales fuerzas políticas del bando nacional: “*Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política nacional, que, de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS*”. Nace así el partido único (aunque sus dirigentes rehúyan de utilizar tal denominación) que dominará la vida política nacional durante toda la dictadura. Con esta iniciativa, Franco, como jefe supremo de la nueva organización, se hace con el control político, anula la relativa autonomía de la que gozaban hasta entonces falangistas y carlistas, y configura un instrumento de movilización de masas para apoyar decididamente al nuevo régimen que iba configurando, centrado en la exaltación de Franco, el “Caudillo”, como jefe indiscutible del Nuevo Estado. Franco fue el gran beneficiado con la unificación, que partir de entonces concentró todos los poderes: ejército, gobierno del Estado, partido único y milicia nacional.

En Palencia no parece que hubiera discrepancias en relación con la forzada unificación, que fue aceptada entusiásticamente: *“Las dos grandes organizaciones -Falange Española y Requeté- se dan un abrazo fraternal al cumplir militarmente, disciplinariamente, el mandato y el deseo del Caudillo, que asumirá en lo sucesivo el mando único, indiscutible, jerárquico”*⁷.

Los carlistas palentinos, tal como recogía su semanario *Tradición*, saludaron la decisión poniéndose a disposición de Franco: *“La Comunión Tradicionalista... cuadrada respetuosamente ante el Generalísimo y alzando su diestra hasta el borde de su boina roja -ni vencida ni humillada- le dice: «¡A sus órdenes, nuestro Caudillo!»*”⁸.

La celebración popular se concretó el 22 de abril en una manifestación *“para expresar el júbilo que en nuestra ciudad ha producido el decreto del Generalísimo”*.

El decreto de unificación concebía a FET y de las JONS como una organización *“intermedia entre la Sociedad y el Estado”*, que *“tiene la misión principal de comunicar al Estado el aliento del pueblo y de llevar a éste el pensamiento de aquél a través de las virtudes político-morales de servicio, jerarquía y hermandad”*. A partir de entonces, puede decirse que nos encontramos ante un nuevo partido, que modifica sustancialmente la posición política de las organizaciones unificadas.

Si bien es cierto que años más tarde algunos antiguos militantes falangistas manifestaron su decepción por la decisión adoptada por Franco en abril de 1937, es evidente que Falange fue la organización más beneficiada. Sus manifestaciones externas (símbolos, saludo, uniforme...) fueron asumidos por la nueva entidad política, que acogió como base doctrinal los “26 puntos” programáticos de Falange⁹, adoptó su estructura organizativa tanto a nivel nacional como provincial o local y sus dirigentes ocuparon durante todo el franquismo cargos políticos en las instituciones y puestos en la administración.

Aunque el poder hegemónico de Falange suscitó tensiones en zonas donde tradicionalmente el carlismo había tenido una presencia destacada, en provincias como Palencia, los falangistas, que habían tenido un notable crecimiento en los últimos meses, terminaron por monopolizar la organización, marginando a los carlistas y sobre todo a los partidos

⁷ *El Diario Palentino*, 20-04-1937.

⁸ *Tradición*, núm. 7, 24-04-1937.

⁹ Sin embargo, desapareció el punto 27, que se pronunciaba en contra de cualquier unión de Falange con otros partidos.

conservadores y derechistas que habían tenido una importante trayectoria política durante la República, como Acción Popular Agraria o Renovación Española, obligados a disolverse o incorporarse a la nueva formación.

Imagen 1: Manifestación con motivo de la toma de Castellón (14/06/1938)



FUENTE: Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España)

3.2. Organización y funcionamiento de FET y de las JONS

Una vez decretada la unificación, en el mes de mayo se designó al frente de la nueva organización en Palencia como delegado provincial a José Pérez Sáenz de Miera, dirigente de Falange, y como secretario provincial a Félix Pollos, hasta entonces la figura más destacada del carlismo en la provincia¹⁰.

Sin embargo, la unión efectiva no fue inmediata, por lo que se creó una Comisión de integración, para que, tras realizar los correspondientes inventarios de bienes y de fondos, se procediese al nombramiento de una jefatura única.

¹⁰ *El Diario Palentino*, 5-05-1937.

Delegaciones y Servicios (1937-1939)

Jefe provincial

Secretario provincial

Delegados provinciales:

- Servicios Técnicos
- Agricultura
- Administración
- Auxilio Social
- Transportes
- Información e Investigación
- Sanidad
- Organizaciones Juveniles
- SEU
- SEM
- Sección Femenina
- Frentes y Hospitales
- Justicia y Derecho
- Sindical

Asesor de Milicias

Con su creación, el nuevo partido amplía su estructura, añadiendo a las delegaciones ya existentes nuevos servicios, que asumen incluso funciones propias del Estado, lo que le convierte prácticamente en una administración paralela.

De todas esas delegaciones, la única que fue atribuida a los carlistas fue de la Frentes y Hospitales, al frente de la cual se encontraba la condesa de Castilfalé. La misión de este servicio era atender en la retaguardia a los combatientes y heridos, mediante la recogida de ropa, obsequios y donativos, para lo que, en dependencias del Casino, se abrió el Hogar del Herido. Esta delegación se declaró extinguida en mayo de 1939, una vez acabada la guerra.

Mayor importancia tuvo Auxilio Social, nueva denominación del Auxilio de Invierno. La acción

asistencial y benéfica se realizaba a través de varias instituciones: Obra Nacional-Sindicalista de Protección a la madre y al niño; Cocinas de hermandad, comedores y cocinas dietéticas; Auxilio de poblaciones liberadas; y la Obra Nacional del ajuar.

Auxilio Social se financiaba por medio de cuestaciones, la llamada Ficha Azul, donativos o subvenciones, que si bien tenían carácter voluntario, se ejercía cierta coacción sobre los ciudadanos, llegando incluso a la imposición de sanciones a quienes no mostraran interés: *"Aunque estas aportaciones son voluntarias, sin embargo la manifiesta y reiterada negativa de algunos contribuyentes a acudir con sus aportaciones al sostenimiento de una tan indispensable obra de justicia social, puede considerarse como falta de adhesión al Movimiento digna de sancionarse ejemplarmente"*¹¹.

Las actividades de Auxilio Social se vieron reforzadas con la implantación en diciembre de 1937 del Servicio Social, que con carácter

¹¹ *El Diario Palentino*, 25-05-1938.

voluntario afectó todas las jóvenes, pero que era requisito indispensable para acceder a determinados empleos, ejercer cargos públicos o presentarse a oposiciones. Precisamente, el Servicio Social fue motivo de fricción con la Sección Femenina, que deseaba hacerse con su gestión, lo que finalmente obtendría en diciembre de 1939.

Otra de las delegaciones con importante presencia social fueron las Organizaciones Juveniles, a través de los campamentos de verano, principalmente los celebrados en la costa cantábrica.

Imagen 2: Campamento de las Organizaciones Juveniles en Cóbreces (Cantabria), agosto de 1939



FUENTE: Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España).

3.3. Las dificultades de implantación del partido único

Los falangistas lograron monopolizar en su provecho el partido único, como si se hubiera producido una absorción y no una unificación. Los carlistas quedaron marginados y su presencia casi se reducía a la conmemoración cada 10 de marzo de los Mártires de la Tradición, y que era un acto que no era visto con agrado por los falangistas.

Esa posición preeminente de los falangistas dentro de la organización los llevó a intentar trasladar a la sociedad sus planteamientos ideológicos totalitarios que, a semejanza de otros regímenes similares, pasaban por

controlar el mayor número de ámbitos de la actividad económica, social y política.

Sin embargo, la retórica revolucionaria suscitó reticencias en determinados sectores sociales, como los militares, las clases conservadoras o la iglesia católica. Además, los intentos de los falangistas por controlar instituciones hasta entonces vinculadas a esos sectores van a ser recibidos con cierto rechazo, y FET y de las JONS tendrá dificultades para penetrar en ellos.

En el mundo rural, hay que partir del importante peso social y la influencia de la iglesia en el sindicalismo católico agrario de la provincia de Palencia, donde desde principios del siglo XX habían surgido los primeros sindicatos gracias a personalidades como el padre Sisinio Nevares o Antonio Monedero. La integración en la organización sindical falangista, recogida con pesar por muchos de los elementos católico-agrarios, nunca fue total, pues subsistieron bajo fórmulas como cajas rurales, cooperativas o mutualidades. También pervivió, aunque con competencias reducidas y controlada por el partido, la Cámara Oficial Agraria, a la que pertenecían obligatoriamente todos los sindicatos y asociaciones agrarias de la provincia, siendo socios todos los agricultores y ganaderos.

En el ámbito laboral, los sindicatos católicos de obreros, que habían constituido en abril de 1936 la Confederación Española de Sindicatos Católicos (CESO), también lamentaron la incorporación en la organización nacionalsindicalista. En Palencia, a lo largo de 1938, se fueron disolviendo los distintos sindicatos que formaban la Unión de Sindicatos Obreros Católicos, hasta que desapareció en diciembre de 1938. Sin mantener el carácter sindical, ha pervivido hasta nuestros días como movimiento asociativo el Círculo Católico de Obreros, que durante años mantuvo una escuela en la capital.

FET y de las JONS también trató de atraer a sus filas a empresarios y técnicos. A los primeros, invitando a las asociaciones patronales a integrarse en los Sindicatos de Empresarios Nacional-Sindicalistas. En enero de 1938 se logró la incorporación de la Federación de comerciantes e industriales de Palencia y su provincia, que fue recibido con entusiasmo por la jefatura provincial, deseando que *“todos los Organismos sociales que existían antes del 18 de julio de 1936, y aún permanecen alejados de nuestras filas se dieran cuenta de nuestras obras..., y acudieran, vencidos los recelos que pudieran sentir, a nosotros”*¹².

Sin embargo, a pesar de intentarlo, no lograron que desaparecieran las Cámaras Oficiales de Comercio e Industria, aunque quedaron fuertemente

¹² *El Diario Palentino*, 10-01-1938.

supeditadas al poder estatal y existieran fuertes lazos entre la institución y la Organización sindical.

Tras los trabajadores y empresarios, los falangistas hicieron un llamamiento a los técnicos para que se encuadraran en las filas del Movimiento Nacional-Sindicalista.

Por su parte, los colegios oficiales de los profesionales liberales (médicos, abogados...) lograron librarse de los intentos monopolizadores de los sindicatos verticales, y Falange apenas pudo penetrar en sus juntas directivas.

El Sindicato Español del Magisterio (SEM) tuvo problemas para atraer a los maestros, sobre todo de los colegios confesionales, que acusaban cierto recelo al considerar la tibieza de los falangistas hacia el hecho religioso, en un colectivo con una fuerte implantación de la Asociación de Maestros Católicos. Por eso, el SEM tratará insistentemente de afirmar que “*basa su doctrina en la pedagogía evangélica y son sus normas las palabras del Divino Maestro*”¹³. La dificultad para la afiliación de los maestros en el SEM fue un habitual motivo de queja de la jefatura provincial.

Pero, posiblemente, la institución que generaba más desconfianza en el partido fue la iglesia, que tenía una gran influencia social a través de Acción Católica, que, tras cierto abandono durante la República, reapareció a partir de 1935 con la constitución de una Junta diocesana, presidida por José Ordóñez, antiguo presidente de la diputación. Acción Católica contaba con cuatro ramas: Padres de Familia, Mujeres Católicas, Juventud Masculina y Juventud Femenina. En 1936 se constituyó, bajo la dirección del sacerdote Zacarías Gama, un secretariado diocesano, que durante el segundo trimestre de 1937 publicó el boletín *MAS*.

Aunque la actividad de Acción Católica no tenía un carácter político, sino más bien religioso y espiritual, su penetración en la sociedad palentina permitió hacer patente la presencia de la iglesia, contrarrestando de alguna manera los intentos totalizadores del partido único.

La gran preocupación por aquel entonces de Acción Católica fue la moralidad de las costumbres, dirigida principalmente contra las mujeres, a las que se reprendía por sus manifestaciones externas inadecuadas y se les invitaba a que redujeran su actividad “*al templo y al hogar*”.

Pero, Acción Católica también dirigía su atención a los jóvenes y niños. Hacia los primeros potenciando los Círculos de Estudios, grupos de jóvenes escogidos que, bajo la dirección de una persona competente, normalmente un sacerdote, trataban materias relacionadas con la

¹³ *El Diario Palentino*, 22-09-1937.

propaganda y el apostolado católico. En los niños, con el apoyo de las parroquias y maestros, propiciaba, como paso previo hacia una futura incorporación a la Juventud de Acción Católica, el Aspirantado, que se defendía como una acción complementaria, y no competidora, con la desarrollada por el partido único, que, sin embargo, recelaba de estos movimientos a los que consideraba rivales de sus propias organizaciones.

También, cabe incluir a la Asociación de Padres de Familia, que celebró en diciembre de 1937 la II asamblea diocesana, donde demostró muy preocupada por la depuración del personal docente y la moralidad, sobre todo en relación con la censura de las películas en los cines.

Acción Católica manifestaba, por tanto, un interés por hacer patente su presencia en la sociedad palentina, tratando de mantener una doble relación de autonomía y colaboración con el nuevo Estado.

Imagen 3: Manifestación ante la sede de la CONS en la calle Mayor de Palencia



FUENTE: Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España).

Según pasaron los meses, en FET y de las JONS se hizo cada vez más patente el monopolio de Falange dentro de la organización. La prensa y los propios dirigentes utilizarían indistintamente ambas denominaciones, y los militantes recibieron normalmente el nombre de “falangistas”. La presencia del partido fue una realidad cotidiana en las numerosas conmemoraciones, desfiles y actos que se celebraron en la ciudad durante

los meses de la contienda, actuando como movilizador de masas en apoyo incondicional a Franco y su régimen político.

Tras el negativo informe de Ramón Laporta sobre la situación del partido en Palencia a comienzos de 1940, la organización se vio obligada a tomar trascendentales decisiones. En abril de 1940 fue nombrado jefe provincial Antonio de Arana Salvador, hasta entonces secretario provincial, que de acuerdo con su origen ideológico jonsista, tratará de hacer realidad el mito de la “revolución pendiente” hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, encontrará nuevamente resistencias en determinados sectores e instituciones de la provincia, lo que se traducirá en repetidas quejas, como expone en los informes mensuales remitidos a la Delegación Nacional de Provincias. Los conflictos más graves se produjeron con los gobernadores civiles, en especial con el tradicionalista José María Sentís Simeón, siempre reacto al protagonismo de los falangistas. Finalmente, la unión de los cargos de jefe provincial y gobernador civil en noviembre de 1943 truncará definitivamente los ideales totalitarios de los falangistas¹⁴.

CONCLUSIONES

El decreto de unificación de abril de 1937 alteró profundamente la posición política de carlistas y, sobre todo, de falangistas dentro del panorama político imperante en la zona nacional desde el 18 de julio de 1936. En el partido único, ambas organizaciones -Falange Española y Comunión Tradicionalista- perdieron la escasa autonomía de que disfrutaban, para caer bajo el control de las nuevas autoridades, fundamentalmente militares, y convertirse en un instrumento al servicio de los intereses del régimen. La aparente primacía de Falange dentro de FET y de las JONS quedó dominada y arrinconada por los principios ideológicos del bloque dominante en el bando nacional, al que aportaría un barniz “revolucionario” y de modernidad. El partido quedó reducido a ser una organización burocrática de carácter oficial sin apenas penetración en la sociedad. Por ello, serían infructuosos los intentos de los primeros militantes falangistas por que se hiciera realidad la conquista del Estado

¹⁴ GARCÍA RAMOS, Domingo, “Conflictos entre FET y de las JONS y el Gobierno Civil en Palencia (1939-1943)”, en *VI Encuentro de Investigadores sobre el franquismo* (2006), pp. 34-48; y “Les primeres etapes polítiques de Sentís a Palència (1940-1942)”, en *Lo Floc*, 177 (enero-marzo, 2005), pp. 6-9.

que preconizaban desde su fundación en 1933, lo que ocasionó la frustración de algunos dirigentes. Sin embargo, Falange pudo mantener su presencia durante los siguientes decenios como instrumento de dominación social a través del sindicalismo vertical, la Sección Femenina o las organizaciones juveniles.

En este trabajo, tomando como referencia la provincia de Palencia, se aprecian las dificultades de los falangistas, como partido dominante dentro de FET y de las JONS, por alcanzar en la sociedad el estado totalitario que preconizaban en su doctrina, en gran parte por las reticencias mostradas por fuerzas e instituciones sociales y económicas conservadoras y vinculadas a la iglesia católica.

BIBLIOGRAFÍA

CENARRO LAGUNAS, Ángela, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.

CHUECA, Ricardo, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.

CLARA I RESPLANDIS, Josep: *El partit únic. La Falange i el Movimiento a Girona (1935-1977)*, Gerona, Cercle d'Estudis Historics i Socials de Girona, 1999.

DE JUAN CASTRILLO, Albano, *Los médicos de la otra orilla. La represión franquista sobre los médicos palentinos 1936-1945*, Palencia, Cálamo, 2005.

ELLWOOD, Sheelag, *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.

GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Víctimas de la Guerra Civil en la provincia de Palencia (1936-1945)*, Palencia, Asociación de la Recuperación de la Memoria Histórica/Ministerio de la Presidencia, 2011.

- GARCÍA RAMOS, Domingo, “Las instituciones locales. Reflejo del nuevo Estado”, en GARCÍA COLMENARES, Pablo (coord.): *Historia y Memoria de la Guerra Civil y primer franquismo en Castilla y León*, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 85-110.
- GARCÍA RAMOS, Domingo, “Conflictos entre FET y de las JONS y el Gobierno Civil en Palencia (1939-1943)”, en *VI Encuentro de Investigadores sobre el franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 34-48.
- GARCÍA RAMOS, Domingo, “Les primeres etapes polítiques de Sentís a Palència (1940-1942)”, en *Lo Floc*, 177 (enero-marzo, 2005), pp. 6-9.
- GARCÍA RAMOS, Domingo, *Instituciones palentinas durante el franquismo*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación de Palencia, 2005.
- GARCÍA RAMOS, Domingo, *Instituciones y vida política durante la Guerra civil y el franquismo (1936-1975)*, Tesis doctoral, UNED, 2004.
- GARCÍA RAMOS, Domingo, “Las derechas en Palencia durante la Segunda República”, *Investigaciones Históricas*, 21 (2001), pp. 249-280.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto, *La Falange manchega, 1939-1945*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2004.
- GUERRA PALMERO, Ricardo A., *La Falange en Canarias (1935-1950)*, La Laguna, Centro de Cultura Popular Canaria, 2007.
- LORENZO SANZ, Eufemio, *Represión y depuración de los maestros de la provincia de Palencia en la Guerra Civil*, Palencia, Diputación de Palencia, 2014.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Guerra Civil en Palencia. La eliminación de los contrarios*, Palencia, Cálamo, 2002.
- PAYNE, Stanley G. *Falange, historia del fascismo español*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965.

PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes, *Falange española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, EUNSA, 2009.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.

ROMÁN IBÁÑEZ, Wifredo, *Combate en la montaña. El frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936-febrero de 1937)*, Palencia, Aruz Ediciones, 2015.

THOMAS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janes, 1999.

THOMAS, Joan María, *La Falange de Franco*, Barcelona, Plaza y Janes, 2001.